

El anuario del año 2005 que presentamos mantiene la línea de los años anteriores ofreciendo, de nuevo, una visión, para el año 2005, de los movimientos sociales más consolidados de nuestro país, a través de algunas experiencias significativas y de los resúmenes del año para cada uno de ellos. Hay que señalar que incorporamos a las experiencias la presentación del movimiento antirracista, movimiento que tendrá una presencia continuada en los anuarios siguientes. Publicamos también un epílogo sobre los movimientos sociales canarios para seguir dando a conocer movimientos sociales singulares ya sea por su ubicación geográfica o por sus características específicas.

La línea de continuidad se da también en la realización y transcripción del debate anual que enmarca el tema propuesto para la primera parte del anuario dedicada a la reflexión sobre los movimientos sociales. Tema de debate y reflexión que este año titulamos «La red en la encrucijada» y que pasamos a comentar a modo de introducción.

Los artículos que conforman el primer bloque, comparten todos ellos un mismo telón de fondo. Unas mismas preguntas y en ocasiones unas mismas perplejidades. Incertidumbres que una y otra vez surgen en los artículos de otros Anuarios anteriores, pero que en este se formulan de forma más directa, más contundente.

La pregunta del sentido. ¿Qué sentido tiene la acción colectiva? ¿O porqué decimos que tiene sentido? O ¿cómo otorgarle sentido? ¿Qué es lo que en el fondo se trata de cambiar? ¿Qué es lo que verdaderamente hace que el cambio tenga sentido? Preguntas circularmente encadenadas, especialmente presentes en el debate general del Anuario, y no siempre fáciles.....de desenganchar.

¿Qué es lo que otorga plenitud, claridad, certezas, a una propuesta emancipadora? ¿La articulación de la misma fuera de la lógica del mercado? ¿La construcción de identidades alternativas en la cotidianeidad, en las relaciones de solidaridad diaria, cercanas, emotivas?, ¿el horizonte de una ciudadanía (de una condición humana) universal?, ¿el develamiento de nuevos valores?

El debate se mueve bajo la sombra de la ideología, pero queriendo huir de ella. Hay que construir emancipación (y vivir ya en cierto modo emancipadamente) fuera del mundo de lo convencionalmente establecido. Pero esa radical alteridad exige a su vez una radical ideología,

un sueño, que desde la certeza de que el Otro mundo está garantizado, nos permita planear con arrogancia sobre Este nuestro mundo real. El problema es que estamos condenados (afortunadamente) a no poder usar ya de la ideología. Debemos recoger algunas intuiciones de alguno de los discursos menos ideológicos y reconstruir propuestas de sentido, de algo que dé sentido a una acción siempre provisional, siempre asentada en la incertidumbre.

De esas intuiciones a veces surgen algunas respuestas, o al menos algunas preguntas mas precisas. Apuntamos un par de ellas que en cierto modo están presentes en la mayor parte de los artículos.

La intuición (en este caso certeza) de que la emancipación no pasa por un proceso de escalonamiento estratégico mediante el cual los movimientos van cubriendo etapas de enfrentamiento hasta lograr el vuelco o la toma, o la disolución, del poder. El proceso exige multipresencia y simultaneidad. Exige vivencias de empoderamiento en los espacios de vida; conciencia y orgullo de que existe capacidad de decisión colectiva; conciencia generada en la movilización local, en la solidaridad de lo inevitablemente próximo. Pero también presencia, buscando la confrontación horizontal (y por que no, también a veces la convergencia) en redes de poderes mas altas, mas globales. El poder (ojo con los discursos tramposos) no ha desaparecido con la globalización. Está más oculto, se presenta mas difuso, pero esta ahí, cambiando impunemente nuestras vidas. Y las cambia para mal. Buscar ahora ese «ahí» u ocupar los espacios de donde se ha ido, es hoy la tarea de los movimientos. Resultan en este sentido especialmente significativos los artículos sobre el movimiento feminista y el de las tareas del mundo sindical. Cómo ambos movimientos oscilan (y deben hacerlo) entre los espacios mas transnacionales y los mas locales.

Otra intuición. Lo local. Pero ahora no tanto desde la perspectiva del espacio de conflicto, sino desde la constitución de la misma identidad, del sentido. La intuición ahora parece considerar que es posible construir una cadena de sentido desde lo local; desde la ciudad como plantea el artículo de «los movimientos sociales y la globalización» o desde «un» territorio que está conformado por un paisaje, por un río, por una historia compartida. El espacio local es desde donde se reivindica lo global, pero también ese mismo espacio local es el que marca, tiñe y orienta contenidos y modos de la reivindicación global.

Esta es la tensión que otorga sentido. O mejor todavía. Sólo es posible la tensión a través del sentido otorgado por esta trayectoria de abajo hacia arriba.